

El silencio de María Una obra del Padre Ignacio Larrañaga

Ignacio Larrañaga, sacerdote franciscano, capuchino originario del País Vasco, ha desarrollado una amplia labor animadora y evangelizadora durante 25 años en América Latina, Norteamérica y Europa. El Padre Larrañaga es asimismo autor de catorce libros que han alcanzado numerosas ediciones y han sido traducidos a 10 idiomas, entre ellos el *Silencio de María*.

Centrado en el tema del silencio, Ignacio Larrañaga presenta la figura de María de una forma convincente y fiel a las fuentes del Evangelio. La obra, convertida ya en un clásico de la espiritualidad del siglo XX, se divide en cuatro sugerentes capítulos donde se traza una verdadera semblanza espiritual de la Madre del Salvador.

Retorno

¿Quién contó la historia de la infancia? Para responder a esta pregunta es necesario retornar hasta llegar al corazón de María. El Evangelio nos recuerda en dos oportunidades (Lc 2, 19; 2, 51) que María conservaba cuidadosamente las palabras y hechos antiguos. María buscaba el sentido oculto y profundo de aquellos hechos y palabras, los confrontaba con las nuevas situaciones en las que su vida se veía envuelta.

El historiador: Lucas, con la tea de la crítica histórica en sus manos, fue retrocediendo e iluminando por caminos

de sorpresas y suspensos, a través de una compleja cadena de acontecimientos, hasta llegar a los días lejanos de la Señora.

Peregrinación

El eterno caminar, creer es pues, un eterno caminar por las calles oscuras y casi siempre vacías, la fe es precisamente peregrinar; la vida de María no fue turística, la Madre también fue caminante.

Nazaret dista de Belén, por la carretera moderna unos 150 kilómetros, es posible que en aquel tiempo la distancia fuese mayor. La Madre tuvo que caminar lentamente, con eventuales paradas de descanso. Debido a su estado de gravidez, el viaje resultó para la Madre lento y cansado.

Silencio

Todo lo definitivo nace y se consume en el silencio: la vida, la muerte, el más allá, la gracia, el pecado. Lo palpitante siempre está latente. Silencio es el nuevo nombre de Dios.

Se llama María de Nazaret. El nombre de Nazaret no aparece ni una sola vez en el Antiguo Testamento ni en el Talmud. Nazaret es silencio. Los únicos escritos que nos hablan de Nazaret son los

evangélicos.

De María no sabemos cuándo y dónde nació, ni quién fueron sus padres. Todo es silencio en torno a María.



La Madre

La Madre lo es todo a la vez: sarga, terrena, piedra y estrella, aurora y ocaso, enigma y sangre, campana y silencio, milicia y ternura...Ella es como la tierra fértil, siempre dando nacimiento y siempre sepultando muertos, perpetuando incansablemente la vida a través de generaciones inmortales.

Impresiona la personalidad de María por sus relieves de humildad y valentía, a lo largo de toda su vida, siempre procuró quedar oculta en la penumbra de un segundo plano. María será para la verdadera Madre si nos esforzamos por tener su delicadeza fraterna.

Por: María Velázquez Dorantes \ mary_vd@hotmail.com